



Emiliano y el Chile Olvidadizo

Dana valeria





Emiliano, una niña con ojos curiosos y un pequeño gorro de chef, observa a su abuela en una cocina mexicana llena de vida. El aire se llena con el aroma de chiles y especias recién molidas, mientras la abuela sonríe, enseñándole el amor y la historia detrás de cada platillo. La escena rebosa de colores cálidos y el bullicio de la preparación de la comida.



En un rincón vibrante del mercado, Emiliano descubre un puesto nunca antes visto, con hierbas brillantes y semillas desconocidas. Una vendedora misteriosa, con una sonrisa enigmática, le ofrece un chile iridiscente, prometiéndole un sabor irresistible. Emiliano, con el corazón lleno de emoción, toma el chile, sin saber el secreto que guarda.



La plaza del pueblo se llena de alegría mientras los habitantes prueban el mole de Emiliano, sus rostros expresan un deleite exagerado y asombro. Cada bocado parece envolverlos en una felicidad inigualable, y Emiliano observa orgullosa la euforia general. Pequeños destellos mágicos rodean los platos, insinuando el poder oculto del chile.



La alegría del pueblo se transforma en confusión y tristeza; algunos habitantes se miran sin reconocerse, mientras otros vagan con la mirada perdida, sin recordar sus propias vidas. Emiliano, con lágrimas en los ojos y el corazón encogido por la culpa, señala el lugar vacío donde antes estaba el puesto misterioso. La escena se tiñe de tonos melancólicos, reflejando la pérdida de recuerdos.



En una cocina acogedora, Emiliano y sus amigos, con determinación en sus rostros, trabajan juntos rodeados de ingredientes especiales: cacao puro, canela antigua y maíz azul. Con manos ágiles, mezclan y muelen, creando un nuevo platillo lleno de intención y amor. La esperanza brilla en sus ojos mientras preparan el antídoto para devolver la memoria a su gente.